

LOZANO

LA INVENCION DE UN PAISAJE

IVAM CENTRE JULIO GONZALEZ 27 abril / 20 junio 1993

Los primeros resultados de una temprana madurez pictórica en la obra de Francisco Lozano (Antella, Valencia 1912), pueden situarse a finales de los años 50, cuando el arte español comienza a responder creativamente a las caducas estéticas imperiales y a superar las rupturas y el aislamiento que había marcado la negra década de autarquía que siguió a la guerra civil. Se trata de una época de tanteos e incertidumbres para la que fue decisivo el atemperado radicalismo de la Academia Breve de la Crítica de Arte, fundada y orientada por Eugenio d'Ors. Los Salones de los Once consiguieron aglutinar a significativos artistas de todas las tendencias, comprometidos activamente en la recuperación y normalización de la vida cultural en nuestra península.

Lozano cerró filas pronto con la alternativa cultural representada por la academia dorsiana, que exigía también la renovación de los géneros tradicionales de la pintura, como el retrato y el paisaje, y su apertura hacia los planteamientos más audaces que empezaban a forjarse en la cultura europea, escorada decisivamente hacia la abstracción, dejando atrás cierto neocasticismo de discutible eficacia figurativa y rotunda opacidad estética. En este ambiente, teñido ya por la polémica figuración-abstracción, inició Lozano su particular aventura creativa, pero centrando su investigación formal, sin derivaciones abstractas en la tradición paisajística española, con un talante cercano a los grandes supuestos estéticos de la llamada generación de los treinta –su amistad fraternal con Luis Rosales es de sobra conocida, al igual que en su vinculación sin fisuras al grupo más institucionalmente activo de la inmediata postguerra española: de Laín a Aranguren y Vivanco.

Así, irán surgiendo unas obras en las que se detecta el rigorismo cromático y compositivo de Beruete, Regoyos y Palencia, pero también, sordamente amortiguados por el tamiz hispánico, las enseñanzas de Cézanne y Derain. El resultado será una interpretación original y novedosa, entre otros, de los paisajes secos y áridos de nuestro entorno. El artista pretende construir formalmente un estilo intimista ajeno a las estéticas casticistas que caracterizan otras opciones expresivas del momento, y al margen, así mismo, del recurso a la naturaleza como referente obligado para toda audacia técnica.

Con el tiempo, el pintor valenciano ha ido conteniendo los elementos constructivos accesorios para centrarse en una fórmula personal abiertamente sintética y eficaz, depurada y formalista. Francisco Lozano es también protagonista resuelto en la lucha apasionada entre impresionismo-expresionismo, tan crispada en nuestra Escuela de Bellas Artes y personalizada siempre en torno al legado esclerotizante del peor luminismo, de impronta sólo tangencialmente sorollista. Lozano ha dado, cada vez en mayor medida, fuerza e intensidad al color, ha eliminado del paisaje innecesarias huellas figurativas para explorar a fondo las infinitas gradaciones expresivas de un gesto cromático siempre idéntico, apasionadamente construido, inventado. A través de esa perseverante experimentación, la caudalosa obra madura de Francisco Lozano ha conseguido sorprendentemente superar los tópicos del luminismo instrumental, tan a menudo reprogramado en clave existencialista, y crear en definitiva un mundo propio que le singulariza en nuestra pintura reciente.

IVAM CENTRE JULIO GONZALEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 11 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

Colabora:



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

